



LA PALABRA DE DIOS EN LA FAMILIA Y EN EL MATRIMONIO

Viva es la palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta la división entre el alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón. No hay criatura invisible para ella; todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta. Hbr 4, 12-13.

La segunda mitad del siglo pasado fue escenario de un giro trascendental realizado por la Iglesia Católica. Esto inició con el Concilio Vaticano II (1962-1965). En él se planteó seriamente analizar el lugar pertinente de la Palabra de Dios. Los Cardenales, obispos y el Papa, dejaron en claro que ella es transversal en la vida eclesial. La consideraron como elemento esencial que permite a la Iglesia la constante renovación y robustecimiento. Un texto clásico de esta mentalidad eclesial lo encontramos en la Dei Verbum n 24:

La Sagrada Teología se apoya, como en cimientos perpetuos en la palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. **Las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología.** También el ministerio de la palabra, esto es, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana, en que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía litúrgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura. DV 24

Muchos años después, en 2010, el papa Benedicto XVI publicó el documento Verbum Domini. En él, el santo Padre reflexionó sobre el rol de la Palabra de Dios en la atmosfera familiar. 1. Una de sus afirmaciones fue que *el anuncio de la Palabra de Dios revela a la familia cristiana su verdadera identidad, lo que es, lo que debe ser.* Dei Verbum 85. Interpretando esta afirmación, nos percatamos que en los libros sagrados podemos encontrar el estándar de vida que Dios desea para el hogar. Asimismo, en la Palabra de Dios encontramos las claves interpretativas para identificar quienes somos; ¿por qué estamos de esta u otra forma, de dónde venimos y adónde vamos? Los textos sagrados ponen en evidencia el estado emocional de los miembros de la familia, sus heridas y errores. Sus aciertos, logros y esperanzas. Igualmente, el estado espiritual de todos sus miembros. En fin, Las Sagradas Escrituras sirven como un espejo fidedigno que refleja nuestra verdadera atmósfera familiar.



2. La otra aseveración del Papa tiene que ver con la función preventiva de la Palabra de Dios. Al escucharla o leerla, ella nos alertar de *las amenazas de la mentalidad común* que intenta destruirnos. O sea, la Palabra de Dios es un centinela activo que nos hace ver el entorno en otra dimensión. Despierta en nosotros el olfato espiritual y la capacidad de discernir las problemáticas propias de las aguas turbulentas en las que la familia navega. Hoy por hoy la familia vive en ambiente de desintegración, de violencia, de promoción de ideologías de géneros, de propuestas relativista acerca de la vida afectiva, sexual y ética. En este ambiente complejo la Palabra nos enciende las alarmas para no acomodarnos acríticamente.

3. La tercera función de la Palabra es que ayuda a esclarecer el rol de cada miembro de la familia. *En ella encontramos claves interpretativas para: esclarecer la auténtica paternidad y maternidad, la comunicación entre los miembros del núcleo familiar, ayuda valiosa en las dificultades de la vida, conyugal y familiar.* Muchos se preguntan hoy: ¿Cómo ser buen padre o buena madre, ¿cómo orientar a los hijos en sus conductas, ¿cómo asumir cambios profundos en la personalidad de ellos? ¿Qué hacer ante un divorcio emocional o jurídico, frente a adicciones, comportamientos de algún miembro de la familia? Todas esas preguntas encuentran sabias respuestas en La Palabra de Dios. Dei Verbum 85.

El documento en mención resalta también algunos tips necesarios para logra el cometido de entronizar Las Sagradas Escrituras en un lugar especial. En primer lugar sugiere que *cada casa tenga su Biblia y la custodie de modo decoroso, de manera que se pueda leer y utilizar para la oración.* En segundo lugar, la lectura orante. Leer y orar al mismo tiempo. Ese ejercicio provoca un lectura inteligente. Tercero, la lectura comunitaria. Es decir, participar en *la liturgia de la Palabra, especialmente la Eucaristía* . Verbum Domini 86. Una cuarta sugerencia es la lectio divina. Esta realiza en pasos: leer (Qué dice el texto) meditarlo (Que me dice el texto), orarlo (las sugerencias presentárselas al Señor), contemplarlo (imaginativamente ver el texto) y actuar (Convertirlo en vida).

Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo San Jerónimo.